

Las mujeres ocupan todavía empleos bajos y mal pagados, y se les discrimina en las pensiones de jubilación y otros servicios sociales claves, manifiesta la OECD compuesta de 24 países, incluso Canadá.

Como resultado de esto, "se van desperdiciando recursos humanos de una forma que no se haría con otros productos en una sociedad industrial eficiente" concluye este informe.

Los países de la OECD no llegan a comprender "el influjo sin precedentes de las mujeres casadas, en la fuerza laboral sobre lo que parece ser una base permanente".

El informe fue escrito por el grupo de trabajo de la OECD sobre el papel de la mujer en la economía. Este grupo estuvo encabezado por varios meses por la experta feminista y de la fuerza laboral Sylva Gelber de Toronto.

A pesar de las leyes que prohíben la discriminación de contratación y pago, las mujeres terminan muy a menudo y en bloque en las escalas más bajas de la fuerza laboral. Las mujeres se concentran en un ámbito más limitado que los hombres y sus empleos son peor pagados, exigen menos maña, educación y capacitación; industrias enteras han llegado a depender en la disponibilidad de mano de obra barata y comparativamente sin experiencia generalmente suplida por la mujer.

Muchos de los problemas surgen del sistema educativo que continúa estereotipando a la mujer y no le alienta a introducirse en campos tradicionalmente masculinos.

Raramente la mujer se hace físico, electricista, técnico o matemático manifiesta Enise Lecoultre, contribuyente al informe de la OECD.

La señora Lecoultre cree que Canadá surge como "un país progresivo" en los problemas de la mujer. "Creo que estamos muy avanzados".

Para 1975 el 50% de las mujeres de Canadá en edad de trabajar se encontraban en la fuerza laboral, en comparación con el máximo del 68% en Suecia y el mínimo del 31% en Italia y Grecia.

Encuentro de un ciego urbano con la naturaleza

Jean-Paul Denis, un sociólogo que hace unos pocos años se convirtió en intérprete de la naturaleza, ha diseñado con éxito una senda de 450 metros cerca de Ottawa, especialmente preparada para ciegos.

Denis ha desarrollado entre otras cosas una señal en cuyos marcos se desliza una plancha que contiene, en Braille, todas las características de una cierta planta o árbol. La plancha se conecta a la planta con una cuerda de forma que el ciego pueda obtener la impresión completa de la planta al tacto.

Para el ciego ciudadano, el pasear por esta senda es una verdadera aventura. Se pone en contacto con la naturaleza y aprende a conocerla y amarla.

Nosotros podemos saber que hay más de 300 especies y subespecies en una zona, pero esto no nos dice mucho. Sin embargo, si sabemos por qué un tipo de violeta crece en profusión en un ambiente dado, comenzamos a entender las cosas importantes.

El señor Denis trabaja en cooperación íntima con el Instituto Nacional de Ciegos de Canadá.

Antes de aventurarse en la senda herbosa en visitante ciego normalmente desliza sus dedos por la maqueta. El modelo muestra mediante pequeños clavos la soga de guía que encontrarán en el sendero. Mientras desliza sus dedos por la maqueta, el señor Denis describe el tipo de terreno que encontrará. Para los que no saben leer, ha grabado unas cassettes explicatorias.

La Comunidad Europea estudia el programa energético canadiense

Representantes de la Comisión de la Comunidad Europea y expertos técnicos de sus países miembros acudieron recientemente a un seminario celebrado en Ottawa que examinó el programa energético canadiense de autobuses. El programa de energía de autobuses es una empresa conjunta federal-provincial destinada a ayudar a las compañías e ins-